

Resultaba sorprendente que los colegiales que se suicidaban en Salzburgo provinieran de los llamados medios burgueses, declaró un diputado ante la Cámara de Salzburgo, después de haberse debatido en esa Cámara que el número de colegiales que se habían matado en Salzburgo el año anterior, lo que quería decir que se habían precipitado desde alguna de las montañas de la ciudad o tirado al Salzach, se había duplicado con respecto al año anterior. Sabido es que Salzburgo tiene la tasa de suicidios de colegiales más alta del mundo entero. Cuanto mayor podía considerarse la belleza de una ciudad, según el diputado, tanto mayor era su tasa de suicidios, y no, como hasta entonces se había supuesto, a la inversa. La cuestión era cómo debía abordarse desde el punto de vista oficial el problema del suicidio escolar en Salzburgo, que se había convertido en uno de los más urgentes y del que se hablaba ya con asombro en el mundo entero. Él, diputado socialista, se preguntaba ahora, después de que, la semana anterior, un hijo de catorce años de un jardinero municipal se había precipitado al vacío desde la llamada terraza de Humboldt, quedando completamente destrozado, si ese suceso no era una prueba de que la clase trabajadora había ascendido ya a la condición burguesa y, posiblemente desde hacía ya mucho tiempo, aunque todavía no de forma oficial, debía considerarse como burguesía.